



# Puente Democrático

Documentos

Año XIII Número 56 - 9 de diciembre de 2015

## Una alianza democrática para enfrentar los nuevos desafíos autoritarios<sup>1</sup>

**Dieciséis años después de la primer Asamblea del Movimiento Mundial para la Democracia, la situación ha cambiado drásticamente. Ya no tenemos el viento fuerte triunfal de la democracia en nuestras velas. En su lugar, enfrentamos un viento robustecido de autoritarismo que nos desafía no sólo en la práctica sino también ideológicamente y pone a prueba nuestra comprensión de nuestros propios valores, nuestra consistencia y nuestro compromiso. Durante la última ola de democratización, la sociedad civil surgió como un actor reconocido y legítimo en el escenario internacional. Si como actores de la sociedad civil somos silenciados y vueltos irrelevantes en nuestros países, con la ayuda de los gobiernos democráticos y de la comunidad global de derechos humanos podemos utilizar el escenario virtual e internacional para resurgir como actores fuertes y relevantes e imponernos como interlocutores de nuestros gobiernos.**

*Por Ladan Boroumand*

<sup>1</sup> Presentación de la autora en la apertura de la 8ª asamblea del Movimiento Mundial para la Democracia realizada en Seúl del 1 al 4 de noviembre de 2015.

Cuando el Movimiento Mundial para la Democracia realizó su Asamblea en Nueva Delhi en 1999 su objetivo era construir un movimiento mundial que se beneficiaría de 25 años de la “impresionante expansión de la democracia” y crearía una red de organizaciones de todo el mundo que estuvieran unidas “por valores democráticos universales compartidos y un compromiso mutuo de apoyo y solidaridad”. En la mente de sus fundadores el rol más importante de dicha red de activistas y organizaciones de la sociedad civil sería “consolidar los recientes avances democráticos”. Los fundadores del Movimiento Mundial sabían demasiado bien que crear una sólida cultura democrática es una iniciativa que requiere de esfuerzos sostenidos en todos los niveles de la vida social. También previeron los peligros que acechaban en la incierta situación de Rusia, la actitud represiva de China luego de Tiananmen y el surgimiento y difusión de una ideología islamista totalitaria que se estaba diversificando y expendiendo más allá de Irán, el primer país que había conquistado.

Pero en 1999, el islamismo todavía no era considerado un desafío serio a la cosmovisión democrática triunfante, y el colapso del comunismo en muchas partes del mundo incluido en su cuna de Rusia, desacreditó los argumentos antidemocráticos llevados por la ideología comunista. En resumidas cuentas, en el reino de la ideología, la democracia no tenía desafíos. Los regímenes autoritarios no la desafiaban ideológicamente, sino que la violaban en la práctica. Incluso en un país como Irán, con su régimen islamista, el lenguaje político del liderazgo había cambiado tras el derrumbe del comunismo y palabras tabú como democracia, libertad, sociedad civil y derechos individuales estallaron en el discurso político oficial.

Dieciséis años después de esa primer Asamblea del Movimiento Mundial para la Democracia, la situación ha cambiado drásticamente. Ya no tenemos el viento fuerte triunfal de la democracia en nuestras velas. En su lugar, enfrentamos un viento robustecido de autoritarismo que nos desafía no sólo

en la práctica sino también ideológicamente y pone a prueba nuestra comprensión de nuestros propios valores, nuestra consistencia y nuestro compromiso.

El caos en Irak, Libia y Siria, más la persistente crisis económica y la necesidad de nuevos lazos económicos lucrativos con ricos regímenes autoritarios, han llevado a los gobiernos democráticos a quitar el énfasis de la promoción democrática y favorecer la diplomacia tradicional en base a nociones egoístas y cortoplacistas del “interés nacional”. Pero la realidad continúa interponiéndose en el camino. El surgimiento del estado islámico en Irak; la Guerra trágica de Boko Haram en África Occidental; la anexión de Crimea y la “guerra híbrida” de Putin en Ucrania; las disputas territoriales de China con sus vecinos; los asesinatos de niños y periodistas judíos en el corazón de añosas democracias occidentales; los cientos de miles de refugiados a las puertas de estas mismas sociedades; el financiamiento de medios de propaganda y partidos de extrema derecha en su entorno por parte de regímenes autoritarios extranjeros – todo esto sigue demostrando que lo que hagan los autoritarios no es fácil de contener dentro de las fronteras nacionales. Así es que, la detención en China del Premio Nobel de la Paz Liu Xiabo y el ataque a los manifestantes pro-democracia en Hong Kong; los asesinatos extrajudiciales de figuras de la oposición rusa; los arrestos a disidentes venezolanos; las ejecuciones de disidentes políticos y religiosos en Irán; el bombardeo sirio de su propio pueblo, ya no son asuntos internos de China, Rusia, Iran, Ucrania, Venezuela y Siria.

Los regímenes democráticos necesitan repensar y reformular con urgencia sus políticas exteriores y sus alianzas basadas en sus valores democráticos más que en el legado del Tratado de Wesfalia o la presión de lobbies comerciales irresponsables.

La inacción se basa tanto en principios y valores como la acción. Es hora de que las democracias nombren los principios que conllevan a su inacción y desunión, y que se pregunten si son consistentes con sus valores democráticos. Porque a esta altura

lo que está en juego no es sólo la expansión de los valores democráticos en el mundo, sino también y más urgente la preservación de estos valores en las democracias consolidadas.

No necesitamos elaborar teorías políticas para probar que existe un vínculo entre la lucha por la democracia en países no democráticos y el fortalecimiento de la democracia en sociedades que ya disfrutaban de las bendiciones de la democracia. Los ciudadanos franceses hoy comprenden que los tunesinos que luchan por los derechos humanos en Tunes están defendiendo también las instituciones democráticas de Francia. En 2009, cuando millones de iraníes se levantaron para exigir su derecho a elecciones libres y justas, también estaban defendiendo los derechos democráticos de los iraquíes. La supresión violenta de su propio pueblo por parte de la República Islámica de Irán – fueron arrestadas, torturadas y asesinadas cientos de personas – fue un retroceso no sólo para los demócratas iraníes sino también para las fuerzas prodemocráticas en Irak, Afganistán, Líbano, Siria y Yemen. Hoy, los activistas de derechos humanos de Francia, Alemania, Suecia, Estados Unidos o Gran Bretaña saben muy bien que cuando apoyan a disidentes iraníes, chinos o rusos no sólo están defendiendo los derechos de personas lejanas, sino que están blindando y fortaleciendo también sus propios derechos. Esto no es idealismo – es pragmatismo y realismo.

Permítaseme hablar como un activista iraní en el exilio. En este mismo momento, la mayoría de los defensores de los derechos humanos que estaban activos en mi país en 2005 están en el exilio, tras las rejas, o viven en un estado de silencio forzoso. Esto incluye al Nobel de la Paz iraní Shirin Ebadi, quien está en el exilio mientras que tres de sus colegas abogados de derechos humanos - Abdolfattah Soltani, Narges Mohammadi, y Mohammad Seifzadeh – están en prisión. De forma similar, los miembros reformistas de la elite gobernante están en prisión o sujetos a un arresto domiciliario.

En la confrontación entre los activistas pro-

democracia de Irán y su estado islamista, el arsenal del gobierno se constituye de violencia y mentiras. La violencia busca difundir el miedo y silenciar el disenso a través del encarcelamiento, la tortura y las ejecuciones. En 2004, Irán informó la ejecución de 94 personas. En 2010, ejecutó 818, mientras que en 2014 el número trepó a 983. Este año, a la fecha, 917 personas han sido ejecutadas sin un debido proceso legal. Una vez que se silencia a la sociedad, entonces queda el camino libre para que prevalezcan las mentiras del gobierno a través de sus lobbies en el exterior, mediante el monopolio del control sobre los medios tradicionales en el país, y a través de su vasto esfuerzo por restringir el acceso de sus ciudadanos al ciberespacio.

El arsenal de nuestros enemigos es escalofriante, y nosotros, a simple vista, parecemos impotentes en comparación. Pero en realidad somos más fuertes, porque tenemos la verdad. Enfrentados con la fuerza y el fraude, los activistas de derechos humanos y democracia insisten en “vivir en la verdad”, como explicó Václav Havel. Descansan en la verdad, con su poder subversivo, para aniquilar las mentiras y dejar a los tiranos sin palabras. También tenemos nuestra fe en, y el compromiso con, los derechos humanos universales que es la garantía de nuestra constancia. Nuestros enemigos no tienen ninguna fe porque saben que están mintiendo. Tomemos al líder supremo de Irán Ali Khamenei, por ejemplo: Dice ser un verdadero musulmán, sin embargo por los motivos más cínicos elogia públicamente al régimen comunista y ateo de Corea del Norte. Ni siquiera es sincero consigo mismo, menos aún con su religión.

Nosotros tenemos la verdad y nuestro compromiso con ella, pero también tenemos el ciberespacio – algo que las generaciones anteriores de activistas no tenían. Tenemos el ciberespacio y con él, el mundo es nuestra audiencia. Podemos diseminar la verdad y dejarla subvertir a las tiranías. Pero para lograrlo necesitamos el apoyo de mentes brillantes que están contribuyendo al desarrollo del ciberespacio. Los necesitamos para protegernos en nuestra lucha por la democracia. Los necesitamos para bloquear la

intrusión de los ciberespías de la tiranía.

Tenemos la verdad, tenemos nuestro coraje e imaginación, tenemos el ciberespacio, y tenemos aún más. Tenemos aliados naturales potenciales de largo plazo en los países democráticos. La alianza de los estados autoritarios es cuestión de mera conveniencia temporal – sus intereses e ideologías son divergentes, y sólo los une su hostilidad compartida hacia la democracia. Nosotros, por el contrario, tenemos como aliados potenciales a cada uno de nosotros y a todos los gobiernos democráticos del mundo, con quienes nos encontramos sobre el terreno sólido de los principios compartidos: gobierno por consentimiento de los gobernados, estado de derecho y no poder arbitrario, y el respeto por los derechos humanos siempre será nuestra causa.

Al crear una Comunidad de las Democracias, los gobiernos democráticos confirmaron la necesidad para que esta alianza potencial se hiciera real y fuerte. Reinventando y fortaleciendo estratégicamente la alianza natural, la solidaridad y la colaboración entre los gobiernos y las organizaciones internacionales

por un lado y las fuerzas pro-democracia en sociedades autoritarias y cerradas por el otro – este es un tema en el cual se centrará la Asamblea. Esa clase de colaboración no es una utopía, es una necesidad urgente. Más aún, está al alcance: podemos hacer que suceda. El trabajo va a requerir fe, experiencia, lucidez, e imaginación. Durante la última ola de democratización, la sociedad civil surgió como un actor reconocido y legítimo en el escenario internacional. Si como actores de la sociedad civil somos silenciados y vueltos irrelevantes en nuestros países, con la ayuda de los gobiernos democráticos y de la comunidad global de derechos humanos podemos utilizar el escenario virtual e internacional para resurgir como actores fuertes y relevantes e imponernos como interlocutores de nuestros gobiernos. Dicha alianza debería apuntar a crear un espacio real y virtual donde el disenso de los estados autoritarios pueda sobrevivir, desarrollarse, lanzar desafíos a gobiernos no libres, y diseminar la cultura democrática en las sociedades autoritarias.

Esta alianza, estoy seguro, puede ser la fuente de la cual florezca la próxima ola democratizadora en el mundo.

**Ladan Boroumand** es cofundadora y directora de investigación de Abdorrahman Boroumand Foundation for the Promotion of Human Rights and Democracy en Irán, una organización no gubernamental que promueve la concientización de los derechos humanos a través de la educación y la difusión de información como base necesaria para el eventual establecimiento de una democracia estable en Irán. La fundación es conocida como la sede de Omid, un website que detalla los abusos a los derechos humanos cometidos por la República Islámica y conmemora a sus víctimas. La Dra. Bouroumand es autora de artículos sobre la Revolución Francesa, la revolución islámica en Irán, y la naturaleza del terrorismo islamista. También es autora del libro *La Guerre des Principes* (1999), un profundo estudio sobre las tensiones a lo largo de la Revolución Francesa entre los derechos humanos y la soberanía de una nación.

*Traducción de Hernán Alberro.*